



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 7: Despedida y crónicas de viaje de la 1ª expedición misionera

Nosotros en esta empresa hacemos como en todas las demás. Toda la confianza la ponemos en Dios y lo esperamos todo de Él. Pero al mismo tiempo ponemos de nuestra parte toda la actividad y solicitud posibles.

Don Bosco a don Barberis. Agosto 1876

.....

Un Misionero debe estar dispuesto a dar la vida por la mayor gloria de Dios; y ¿no debe, pues, ser capaz de soportar un poco de antipatía por un compañero, aunque también tuviese notables defectos?

Carta de don Bosco a don Tomatis. Alassio, 7 marzo 1876

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

La empresa de la expedición misionera suponía conseguir muchas cosas; “/.../ Había que preparar el equipaje para cada uno proveyéndolo de todo lo necesario: ropa y ornamentos sagrados, libros, gastos de viaje, etc. Y asoció a la empresa a todos los cooperadores y amigos, difundiendo por Turín la noticia de la próxima partida de la primera expedición /.../ apenas comenzó a nombrarse a Don Juan Cagliero y a sus compañeros /.../ comenzaron a porfía a ofrecer objetos /.../ Porque no había rincón de Turín donde Don Cagliero no hubiera estado presente alguna vez, como predicador, o como confesor, como conferenciante o como bienhechor. Y en todas partes se había ganado la estima y simpatía de los turineses /.../”¹. Era impresionante el carisma de don Cagliero, su don de gentes y cómo se ganaba el cariño. Don Bosco había preparado una impresionante lista para equipar abundantemente a sus expedicionarios; incluía vasos y ornamentos sagrados, ropa y utensilios, libros, material para la predicación. Con un total de 26,355 francos².

¹ GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.144-145.

² Cfr. *ibid.*, p.145-147.



Algunos datos del itinerario, algunos detalles que se dieron, nos hablan de cómo Dios va llevando adelante la historia, o como lo diría el mismo don Bosco: “cómo Dios mismo va guiando cada cosa en cada momento”³. El jueves 11 de noviembre por la noche, el grupo de ocho, acompañados por don Bosco y el cónsul Gazzolo, sale para Génova en tren, mientras que Allavena y Gioia partían para Marsella. ¿Por qué aparte?

El motivo es muy concreto. “Además, ni *Juan Bautista Allavena* ni el coadjutor *Vicente Gioia* podían legalmente salir de Italia en aquella edad porque debían cumplir antes el servicio militar. Por eso el interés de don Bosco en que partieran ambos camuflados. No habían obtenido pasaporte ni visado para salir de Italia. /.../ don Bosco audazmente mandó por tren, a través de Italia y Francia, con billete hasta Marsella a Allavena y al coadjutor Gioia, para lo cual no se necesitaba pasaporte. Desde Génova a Marsella irían en tren. Y allí los esperaba el barco “Saboya” que necesariamente tenía que hacer escala y se unirían al resto de la *primera expedición misionera*”⁴. Don Bosco había recomendado a Don Cagliero a última hora: “Cuando Allavena y Gioia estén en el barco en Marsella, ponme un telegrama en estos términos: Todos bien venidos y con salud. Si no han llegado, omite la palabra “todos”. Los Misioneros embarcados llegaron a Marsella el 15 de noviembre. Visitaron la ciudad. A las 16.30 horas regresaron a bordo. Los dos “prófugos” todavía no estaban allí. Empezaron a ponerse nerviosos. Pero a las 19.00 horas, felices y contentos aunque hambrientos y cansados, llegaron Allavena y Gioia al “Saboya”. Y Don Cagliero se apresuró a poner a Don Bosco el telegrama tranquilizador: “Día 16 a las 8.10. Don Bosco. San Cayetano. Sampierdarena (Italia). Estamos, todos, y todos bien de salud. Viaje amenísimo. Cagliero”⁵.

Salieron de Génova a las dos en punto de la tarde del domingo 14 de noviembre con dirección a Marsella. Hicieron una breve parada en el puerto de Barcelona. Hicieron otra parada más larga en Gibraltar, donde se repostó carbón. Bordeando las islas Canarias, el barco se dirigió a Cabo Verde, al puerto de San Vicente, donde de nuevo se cargó carbón. La travesía desde Cabo Verde a Río de Janeiro duró once días, del sábado 27 de noviembre al lunes 6 de diciembre. A las dos en punto el miércoles 8 de diciembre el *Savoie* estaba en marcha de Río de Janeiro rumbo a Montevideo (Uruguay). El domingo 12 de diciembre, en medio de una terrible tormenta, el barco entró en el estuario del Plata y echó anclas en Montevideo. El lunes 13 de diciembre por la tarde, el barco continuó su camino por el río y al amanecer del martes 14 entró en el puerto de Buenos Aires. “Hemos recorrido 11,500 km en 30 días, ¡no está mal!”, escribía don Tomatis en la crónica del viaje⁶.

En el barco iban, también unas religiosas, y formaron una bonita comunidad con ellas. “/.../ Entre los pasajeros había 15 hermanas de Nuestra Señora de la Merced de Savona, agradables compañeras de viaje y de misión. El cónsul Gazzolo lo había arreglado para que viajasen con los salesianos. /.../ Si el tiempo y el estado de la mar lo permitían, la mayoría

³ MO [1] 18.

⁴ GONZÁLEZ A., *Origen de...o.c.*, p.127-128.

⁵ *Ibid.*, p.128.

⁶ Cfr. LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bernini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.93-95.



de los pasajeros acudía a las celebraciones de la misa dominical que tenían lugar en el salón. /.../ [desde que salieron de Génova] los salesianos, junto con el cónsul y las hermanas de Nuestra Señora de la Merced, formaron una comunidad que oraba junta por la mañana, por la tarde y al anochecer, y comía unida. Algunos de los pasajeros se unían al grupo en la misa diaria y los salesianos organizaron catequesis para los muchos niños que iban a bordo”⁷. Por esto, el mismo Ceria en las *Memorias Biográficas* nos ha narrado que, los misioneros “/.../ han empezado ya su misión en el buque. Todos los días celebran misa, a la que asisten muchos pasajeros. Los domingos predicán en italiano para la mayoría y en español para los otros, y tres veces a la semana dan catecismo a los muchachos y a las muchachas”⁸.

No todo fue “plena armonía”, y ¡lógico! Pues se trata de personas, con su propio carácter. Y qué bueno que fue así, porque se manifiesta que Dios no elige a gente perfecta, ni siquiera sucedió así con sus Discípulos. ¿Qué pasó? Hubo un desacuerdo, y la relación se volvió “ríspida” entre don Valentín Cassini y el coadjutor Bartolomé Molinari. Inició durante el viaje, y se hizo mayor al llegar al destino. Don Bosco se da cuenta por una carta del mismo Cassini, y aquí se muestra la grandeza del Santo: su cercanía, su paternidad, su humanidad, su análisis y consejo espiritual... fue una hermosa manifestación de don Bosco, aunque lo que lo ocasionó, no fue algo bueno. Don Bosco le escribe una Carta a Tomatis desde Alassio, fechada el 7 de marzo de 1876. “/.../ querido D. Tomatis: un Misionero debe estar dispuesto a dar la vida por la mayor gloria de Dios; y ¿no debe, pues, ser capaz de soportar un poco de antipatía por un compañero, aunque también tuviese notables defectos? Por lo tanto, escucha aquello que dice San Pablo: ...*la caridad es benigna, es paciente, todo lo soporta...* [original en latín]. Por lo tanto, mi querido, dame esta gran consolación, más aún dame este gran placer, es don Bosco que lo pide: en lo sucesivo que Molinari sea tu gran amigo, y si no lo puedes amar por sus defectos, ámalo por amor a Dios, ámalo por amor a mí. ¿Lo harás, no es cierto? /.../”⁹.

Don Bosco sentía a sus salesianos como verdaderos hijos, y en el caso de los Misioneros, su corazón se hacía aún más sensible. Este vínculo era tan potente que sostenía tanto la dimensión humana como espiritual de cada uno de ellos, ayudándolo a superar sus dificultades.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. El conseguir las cosas para el viaje, fue una oportunidad para que se manifestara la Providencia, que actuaba a través de bienhechores y de tantas situaciones. ¿Cuándo

⁷ *Ibid.*, p.93-94.

⁸ MBe 11,345.

⁹ CERIA Eugenio [ed.], *Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume III. Dal 1876 al 1880*, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1958) p.26-27; Carta No.1416.



has sido testigo de la manifestación de la Providencia, en alguna obra emprendida por ti?

2. Los Misioneros “no se esperaron” para HACER de misioneros hasta llegar al destino, aun en el barco daban catecismo, oraban, cantaban, celebraban y predicaban. ¿Has tenido oportunidad de “hacer el bien” fuera de tu obra, de tu espacio de pastoral? ¿Dónde estabas? ¿O has visto a alguien que “haga el bien” en lugares que no esperabas que lo hiciera?
3. Dios no elige gente perfecta, sin defectos, así mismo te eligió a ti para ser operario y trabajador de su mies. Haz alguna lista de algunos de tus defectos. Pero también haz una oración de Acción de Gracias a Dios, porque, si bien, conoces tus defectos, es importante darte cuenta de ¡cuánto amas al Señor!

Mis defectos	Mi oración “Acción de Gracias”

4. Las relaciones comunitarias entre los misioneros es un punto focal, pues el testimonio del “*miren cómo se aman*” es anterior a toda propuesta de evangelización. Por eso don Bosco le escribe tan “movilizadoras” palabras a don Tomatis. Me imagino ¿qué me escribiría don Bosco para que mejore mi relación de caridad recíproca con mis hermanos y hermanas?
5. Los Misioneros, dejaron su patria, dejaron el Oratorio, dejaron su familia... ¿De qué cosas, también tú, debes aprender a dejar, debes “dejar” en tu seguimiento de Jesús, para ser mejor misionero, ahí donde la Providencia te ha puesto?
6. Los Misioneros, aun con toda su labor pastoral, incluso en el barco, encontraban tiempo para la oración. ¿Te ahoga tu acción, al punto de no “tener” tiempo para la oración? ¿Cuál es tu experiencia?
7. Será bueno hacer una oración a Dios, para pedirle que tu fe sea más sólida, y crezcas en tu confianza y abandono en la Divina Providencia. Pide y recibirás, prometió Jesús (Mt 7,8).

...comparte tu oración con tu comunidad, tu familia, tu grupo.



3. PARA EL QR

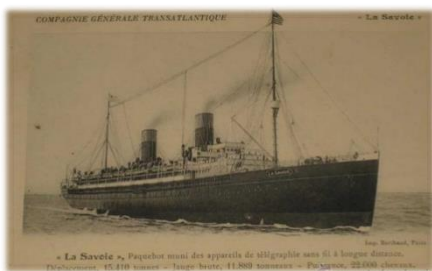
- El “**Savoia**” (Savoie), en el que viajó la primera expedición misionera era un barco que pertenecía a la Sociedad francesa de transportes marítimos de Marsella. Su capitán era el Sr. Guidard.



- **La fotografía de la primera expedición misionera** fue tomada el año 1875 por **el fotógrafo: Miguel Schemboche**, fotógrafo del rey. Se desconoce la fecha. Las medidas son: 21,5 x 16 cm. El original está impreso en bromuro de plata. De este evento nos llegaron dos fotografías bastante semejantes entre ellas: la número 13 y 14. Evidentemente se habían hecho numerosas tomas para estar seguros del éxito y poder elegir la mejor. Las dos tomas divergen por evidentes

particulares.

- En el retro de la fotografía N°13 aparece este impreso: *Medaille d'or. Medaille d'argent. SCHEMBOCHE. Photographe de S. M. le Roi d'Italie. Place Chateau, 25 Turin, Florence... Rome...* La fotografía de hecho se realiza en el estudio de Schemboche. Piazza del Castello 25, Turín.



Esta elección es bien significativa. Nunca antes Don Bosco se había servido de un profesional tan prestigioso y costoso, ni siquiera para retratos que difundían su imagen.

Y nunca se tuvo noticia de que él mismo haya decidido hacerse fotografiar. Podemos considerar por tanto esta imagen como emblemática de su persona. “Su fotografía oficial”. (Cfr. SOLDÁ Giuseppe, *Don Bosco nella fotografia dell'800*. SEI. Torino, 1987).

- **Santa María Josefa Rossello**, fundadora de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia (1811-1880). Trece hermanas del Instituto y dos postulantes viajaron con los salesianos a Buenos Aires en 1875. Una de las viajeras, Sor María Calcagno, recordaba años después:



No dejaré pasar en silencio la buena compañía de los reverendos padres salesianos, especialmente monseñor Cagliero, que fue nuestro confesor durante el viaje, y siguió también en Buenos Aires, confirmado por monseñor Aneiros a nuestra llegada. Oíamos varias misas todos los días, y de cuando en cuando teníamos alguna conferencia en el comedor, pues el señor capitán lo hizo separar de lo de los seglares: sólo lo ocupábamos salesianos y hermanas, y nuestro fiel conductor el Sr. Gazzolo. (Cfr. Archivo Provincial de las HM, Buenos Aires).

- Una anécdota antes de partir. MBe XI, 425.

Don Valentín Cassinis que formaba parte de la expedición. El día de la partida se sentía profundamente afligido y estaba solo en un rincón.

Pasó Don Bosco por allí y le preguntó qué le pasaba.

- Estoy triste, le dijo, porque tengo que alejarme de don Bosco y no volveré a verlo.

Don Bosco lo consoló diciéndole:

- Querido Cassinis, vete tranquilo, porque nos volveremos a ver. Te lo aseguro.

- Usted me lo dice para darme ánimos. Pero usted no vendrá a América y yo quizás no volveré más a Italia.

- Tenlo por seguro; nos volveremos a ver antes de morir. ¡Te lo asegura don Bosco, te lo asegura don Bosco!

Don Miguel Rúa estaba presente al coloquio.

Don Valentín Cassinis partió con aquella seguridad. Estuvo allí doce años, hasta que monseñor Cagliero lo trajo como compañero de viaje a Italia, en septiembre de 1887, sin que él hubiese manifestado deseo alguno; más aún, lleno de extrañeza por aquella disposición.

Y ya en Turín, pasadas las primeras emociones, el día siguiente a la fiesta de la Inmaculada Concepción se adelantó don Bosco a decirle a Cassinis, que ya no se acordaba:

- ¿No te dije que nos volveríamos a ver antes de morir?

Se acordó de ello Cassinis, besó su mano y, emocionado, rompió a llorar.

En el barco. MBe XI, 333-335.

Se requirieron dos días para llevar a bordo el equipaje y ultimar los interminables trámites de los pasaportes. Durante ellos, todos contemplaron el amor que los jóvenes apóstoles profesaban a su Superior y Padre. No daba un paso sin que ellos no lo siguieran, como atraídos por una fuerza misteriosa que no les permitiera separarse de su persona: le hacían mil preguntas, le pedían continuamente nuevos consejos, le repetían una y otra vez sus necesidades espirituales. Pero, al mismo tiempo, se ponía de manifiesto la ternura paternal con que trataba a cada uno de aquellos sus hijos, que él había alimentado, instruido y formado en el Oratorio: con calma inalterable se industriaba para contentarlos, comunicándoles los tesoros de su experiencia y de sus luces celestiales.

El día 14, domingo, celebraron la santa misa, rezaron las devociones de costumbre y se encaminaron al puerto. Apenas se dispuso don Bosco a saltar de la barca a la escalerilla que subía a cubierta, bajó el capitán Guidard a darle una mano, y después le acompañó a visitar los camarotes destinados a los misioneros y todas las dependencias del buque. Pertenecía aquel barco a la Compañía francesa de transportes marítimos de Marsella y se llamaba Savoie.



Cuando volvieron a entrar en la sala de primera clase, el coadjutor Molinari se sentó al piano, entonó el cántico Load a María y los demás siguieron cantando. Había ya en la sala muchos pasajeros y el canto atrajo a otros.

Y entonces don Juan Cagliero, aprovechando la ocasión, dio comienzo a su predicación apostólica con un sermoncito, en el cual recordó que aquel día se celebraba en Génova la fiesta del Patrocinio de María Santísima, y dijo que le parecía oportuno que, a punto como estaban de emprender un viaje tan largo, se invocara la protección de la que es estrella del mar y guía seguro al puerto. Añadió que, durante la travesía del Atlántico, todos tendrían comodidad para oír la santa misa, confesarse y comulgar... Sus palabras fueron recibidas con respeto y produjeron efecto inmediatamente porque algunos preguntaron enseguida dónde podrían confesarse, por lo que fue necesario improvisar un confesonario con una cortina.

Hasta entonces los misioneros habían mantenido el buen humor; la presencia del Padre querido prestaba vigor a sus almas. Pero se acercaba el momento crítico de la separación. A las once se oyó la señal de que bajarán del buque todas las personas que no eran viajeros.

Don Bosco había conversado largo rato con el Capitán, recomendándole a sus queridos hijos. Y él, persona muy atenta, le prometió que tendría con ellos toda suerte de miramientos y que serían siempre respetados por la tripulación. El siervo de Dios los agrupó finalmente junto a sí, les dio las últimas recomendaciones paternales y los bendijo.

El coadjutor Enría, que se encontraba hacía unos meses en Sampierdarena y estuvo presente en la escena de la separación, la describe así: «Los misioneros no acertaban a separarse de su don Bosco. Él, aunque visiblemente emocionado, los animaba recordándoles la finalidad de aquel viaje: la gloria de Dios, las muchas almas a salvar y los muchos infieles por convertir...

- ¡Dichosos ustedes, que van a lanzar la simiente evangélica por aquellas tierras! ¡Cuántos frutos reportarán a la Iglesia y a nuestra Sociedad Salesiana! Trabajarán con empeño y su trabajo contribuirá al triunfo de nuestra sacrosanta Religión y de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana y recibirá una inmensa recompensa de Dios. El Señor les asegura por mi medio una mies incalculable; estén seguros. No les preocupen los trabajos, las privaciones, los desprecios del mundo.

Los misioneros y los que estaban en la sala se arrodillaron. Don Bosco los bendijo con voz serena y los fue abrazando uno a uno, empezando por Cagliero. Descendió después del buque. Estaban con él don Pablo Albera, don Juan Bautista Lemoyne, el hermano de Cagliero y otros. Cuando estuvimos en la lancha, los ojos de don Bosco y los nuestros seguían fijos en el barco para ver una vez más a los misioneros que estaban en cubierta y nos daban el último adiós. Don Bosco tenía la cara colorada por el esfuerzo que había hecho para contener su emoción».

Estaban ya los viajeros sentados a la mesa y comiendo, cuando con gran sorpresa se anunció a los misioneros una visita: eran los alumnos del hospicio de Sampierdarena que iban a saludarlos una vez más. Los había mandado don Bosco en un gesto de suma delicadeza. Apenas si tuvieron tiempo para intercambiar unas palabras y marchar, dejando nuevamente solos a los misioneros. A las dos de la tarde, se puso en movimiento la embarcación.